Regulares de S. Agustín fué más tarde erigida en Catedral, siendo su primer Obíspo Asquitinio.

Prolijo sería referir todos los contratiempos de que ha sido objeto la Basílica de la Natividad, á contar desde la expulsión del Reino Latino (1187).

En 1230 entraron á oficiarla los PP. Franciscanos, quiénes fundaron contiguo su convento en 1244, siendo legalmente reconocidos como legítimos poseedores tanto de la S. Basílica como de todos los demás Santuarios en 1342 (1). Por los Documentos que quedaron en nuestro archivo de Constantinopla consta evidentemente que nuestros Religiosos, no obstante la tenaz persecución así por parte de los Turcos como de las Comuniones Cismáticas, lograron reparar por cinco veces la Basílica de Belén, á contar desde 1271 hasta 1690, para cuyas reparaciones, edificación y reedificación de otros Santuarios, contribuyeron generosamente y con munificencia verdaderamente Regia los Católicos Monarcas de España (2).

Mas una situación tan satisfactoria no fué muy durable por desgracia, pues el maquiavelismo cismático no cejó en su injusta tentativa de despojar de sus Santuarios á sus verdaderos dueños. En efecto, después de haber corrompido al Turco y alhagado su inmoralidad con regalos, lograron arrebatarlos nuevamente en 1757, y ésto á pesar el tratado de paz de 1740, celebrado entre Francia y la Puerta Otomana, en virtud del cuál quedaban confirmados los anteriores decretos á favor de los Franciscanos, y reconocidos éstos como únicos y legítimos Custodios de los Santos Lugares, especialmente del SS. Sepulcro, de la Basílica y Gruta de la Natividad ó del Nacimiento. Atribulados con esta nueva injusticia los Hijos del Serafín de Asís elevaron sus justas reclamaciones á la Sublime Puerta, pero ésta, que no presta oídos á la verdad ni á la justicia, sino á aquello que seduce y alhaga sus sentidos, tuvo en muy poco nuestras demandas, y los pobres Religiosos sin protección, sin humano auxilio, apenas lograron después de reiteradas súplicas entrar en posesión de los Santuarios, en los que, no obstante de ocupar en ellos la parte más insignificante deben resignarse al gran sacrificio de vivir en compañía de los

(1) V. la Bula de Clemente VI, Ap. II, pág. 66.— Calahorra, Crónica de Siria y Tierra Santa.

(2) V. Derechos Legales por el R. P. Manuel García, ya otras veces citado.

Griegos cismáticos y demás Comuniones disidentes de nuestra Católica Religión.

De esta anómala y nada agradable situación, síguense las continuas provocaciones de que somos objeto por parte de semejantes enemigos, en las que, si no contáramos con la protección Divina, hubiera ya todo perecido en manos de la usurpación, por ser la lucha de la fuerza contra el derecho, del oro contra la pobreza, del fuerte contra el débil, y del odio sectario contra la mansedumbre Evangélica. En prueba de ello podríamos citar deplorables acontecimientos ocurridos en los Lugares más venerandos del universo, mas como suponemos que estos hechos están en la conciencia pública, nos limitamos á señalar solamente uno que otro de los últimos sucesos del Templo y Gruta de la Natividad. Sea el primero el acaecido en 25 de Abril de 1873, á las 7 1/2 de la tarde : Los Secuaces de Focio después de haber comprado al Bajá, Cadi y otras Autoridades, sobornada la más baja plebe y azuzada por los mismos, se atrincheraron en el Sto. Pesebre, con el objeto de hacerse una vez para siempre dueños de todo el Santuario. Acudieron entonces nuestros Religiosos, pocos en número, en verdad, y aunque desarmados, todos eran jóvenes europeos aguerridos, llenos de fuerza y de vigor, dispuestos á derramar, si preciso fuera, su sangre antes que permitir se nos arrebatase la parte del Santuario que á nosotros pertenecía. Defendiéronse pues, victoriosamente, con unos pobres bastones, y llevados del celo santo por la Casa del Señor, consiguieron un espléndido triunfo de las bayonetas, presentando sus pechos á los disparos de aquella chusma ebria de furor. Ocho Religiosos salieron heridos del combate, entre los cuáles se hallaron nuestro compatriota el R. P. Francisco Álvarez, hoy residente en Ramle, que recibió tres grandes heridas en la cabeza, y una fuerte contusión en la espalda, y el italiano Fr. Francisco da Nonántola, empleado actualmente en la Enfermería del SS. Salvador, quién quedó gravemente herido en la mano derecha, y perdió el pulgar de la izquierda. Grande fué, nó obstante, el gozo de los mismos Religiosos por tan gloriosa victoria, pero su alegría fué acompañada por el dolor de la profanación del augusto Santuario y de la pérdida de muy valiosos utensilios y preciosos cuadros entre los cuáles descollaban los dos preciosísimos del *Nacimiento y Adoración de los Santos Reyes,* debidos

al nunca bien ponderado pincel de nuestro inmortal Murillo (1).

De lo ocurrido en 22 de Octubre de 1887, por hacer de ello mención en el Apéndice II, pág. 25, hacemos aquí caso omiso (2).

Las pasadas derrotas, sin embargo, no bastaron á intimidar á los tenaces enemigos de la justicia y del derecho; y á tanto llega su insolencia, que el 27 de Setiembre de 1888 armados nuevamente como de costumbre penetraron en la Sagrada Gruta, y sorprendiendo la tranquilidad y buena fe de los Religiosos, emprendieron un nuevo ataque. Defendiéronse los nuestros con la prudencia y valor del hombre que tiene conciencia de la justicia de su causa; y su ardiente celo fué coronado de un nuevo triunfo. Siguieron sucesivamente las provocaciones, por cuyo motivo nos vimos obligados á llamar la atención de los representantes de las Potencias Europeas. Éstos á pesar de sus buenos deseos nada serio pudieron recabar, y nuestra situación, sin haber nada mejorado, permanece in **statu quo.** Hemos intentado valernos repetidas veces de las vías diplomáticas y llamar la atención de los Gabinetes Católicos de Europa. Mas **¡cruel decepción!** ocupados éstos en las luchas que agitan á sus Naciones, no hemos merecido de ellos una palabra de consuelo. Ello es triste. Mas no por ésto nos amilanamos, y con mayor confianza esperamos en la protección de Aquel á quién obedecen las tempestades y la mar. ¡Él sea bendito, y vuelva sobre la desvalida Tierra Santa, de Él tan querida, una mirada de ternura y compasión!

La Sagrada Basílica, situada en la extremidad oriental de Belén, fuera del recinto de la antigua ciudad, contigua á los conventos Latino, Griego y Armenio, tiene actualmente la forma de una cruz latina de unos 48'15 centímetros de largo por 26'08 de ancho; consta de cinco espaciosas naves sostenidas por 50 columnas monolíticas, de unos 18 piés de alto cada una, con capiteles corintios, y coronado todo el conjunto por hermosos artesonados del mejor gusto. En sus paredes vislúmbranse aún restos de mosaicos y frescos con que la decoraron

(1) V. el pequeño opúsculo titulado *La Devastazione del Santuario della Natività,* tratto dal Osservatore Romano, N. III, á quién comunicó el hecho el Rmo. P. Custodio de Tierra Santa.

(2) Puede verse más explicito dicho acaecimiento en el *Semanario de Mataró.*—Pliego correspondiente al mes de Noviembre del mismo año 1887.

tantos Príncipes Cristianos; pero hoy desgraciadamente, como llevamos referido, la deploramos al verla en poder de nuestros usurpadores los Griegos y Armenios cismáticos, y profanada asimismo por los Turcos qne convierten la mayor parte de ella en una especie de lonja, ó lugar de diversión y transacciones comerciales.

En el antiguo presbiterio (1), bajo el cuál se halla la Santa Gruta, tienen hoy los Griegos el *Sancta Sanctorum*, y en el ábside del lado N. está la capilla parroquial de los Armenios.

Una vez pues, dentro de la Basílica puede bajarse á su subterráneo para visitar

1.° **La Santa Gruta del Nacimiento,** donde la Purísima V. María en la noche del 25 de Diciembre del año 4000 de la Creación dió á luz al Salvador del mundo (2). Su forma es irregular; tiene dos altares, y mide unos 12 metros de longitud por 3 ó 4 de latitud, con su pavimento de mármol. Las paredes revestidas de láminas de la misma calidad de piedra, hállanse decoradas con vistosos tapices pertenecientes en su mayor parte á los PP. Franciscanos. Dicho lugar no recibe luz natural ninguna, pero el reflejo que despiden las 53 lámparas de plata que en él arden constantemente, pertenecientes 19 á los Latinos, y las restantes á los Griegos y Armenios disidentes, le dan un aspecto majestuoso, sombrío á la vez y agradable. Tres son las indulgencias plenarias que en este sagrado recinto puede ganar el peregrino, á saber:

I. ✠ **En el lugar del Nacimiento**, indicado con una *estrella de plata* colocada bajo la mesa del altar, la cuál es propiedad de los Latinos, y tiene en su derredor la siguiente inscripción: « **Hic** *de Virgine Maria Jesus Christus natus est :* **Aquí** nació Jesucristo de la Virgen María (3) ». Aquí es

(1) La pared que lo separa del templo, y que tanto lo afea, fué levantada por los Griegos en 1842.

(2) « Y aconteció en aquellos dias que se publicó un edicto de César Augusto para que se empadronase todo el Orbe. Este primer empadronamiento fué hecho por Cirino Gobernador de la Siria. E iban todos á empadronarse, cada uno á su ciudad. Y de Galilea, de la ciudad de Nazaret, subió también José á Judea, á la ciudad de David que se llama Belén; porque era de la casa y familia de David, para empadronarse con su esposa María, que estaba en cinta. Y estando allí aconteció que se cumplieron los dias en que debia dar á luz. Y dió á luz á su Hijo primogénito y lo envolvió en pañales y le recostó en un pesebre; porque para ellos no habia lugar en el mesón... (S. Luc. II) ». (3) Id. II.

donde las melodiosas voces Angélicas entonaron por vez primera aquel himno solemne y magnífico de *Gloria in excelsis Deo...*: « Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad (1) ».

En mejores tiempos esta parte de la Sagrada Gruta era, como llevamos dicho, de nuestra propiedad, mas hoy que está en poder de los Disidentes, ni siquiera nos es permitido limpiar la estrella de plata aquí colocada desde muy antiguo por los Católicos, y que acredita nuestro primitivo derecho.

II. ✠ **En el lugar del Santo Pesebre,** perteneciente á los Latinos, donde la Virgen Madre después del bendito parto reclinó á su Divino Infante envuelto en pañales, estado en que le hallaron luego los Pastores conforme al anuncio de los Angeles (2). El Pesebre propiamente dicho fué trasladado á Roma, y hoy se venera en Sta. María la Mayor.

III. ✠ **En el altar de los Reyes Magos,** también perteneciente á los Latinos. Indica el lugar donde dichos Santos Reyes viniendo de remotas regiones, adoraron al Divino Infante, y ofreciéronle sus preciosos y místicos dones, á saber: *oro, incienso y mirra* (3): reconociendo con estos tres símbolos la *humanidad*, *Soberanía* y *Divinidad* del Niño Dios. El oro es también el símbolo de la caridad, su más bella expresión y su manifestación más perfecta; el incienso, que sólo se ofrece á Dios, es asimismo el símbolo de la oración, y la mirra, el símbolo de la penitencia.

En el ángulo SO. de la misma Gruta señala la tradición el lugar donde brotó una *fuente milagrosa* que sirvió á la Sagrada Familia durante su permanencia en Belén.

(1) S. Luc. II.

(2) *Y dió María á luz á su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo reclinó en un pesebre . . . . Y aconteció, que luego que los Angeles se apartaron de los pastores, al Cielo, éstos se decían los unos á los otros :* « Pasemos á Belén, y veamos ésto que ha sucedido, lo cuál el Señor nos ha mostrado. » *Y fueron apresurados, y hallaron á María y á José, y al Niño reclinado en el pesebre. Y cuando ésto vieron, entendieron lo que se les había dicho acerca de aquel Niño...* (S. Luc. II).

(3) « Y hé aquí la estrella, que habian visto (los Reyes Magos) en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando se paró sobre donde estaba el Niño. Y cuando vieron la estrella se regocijaron en gran manera. Y entrando en el establo, hallaron al Niño con María su madre, y postrándose le adoraron : y abiertos sus tesoros, le ofrecieron dones : *oro, incienso, y mirra* (S. Mat. II) ».

El Peregrino en la Santa Gruta.

¡Qué profundas, qué tiernas son las emociones que el alma cristiana siente al penetrar en este *Lugar Santo,* escogido por la Majestad de un Dios desde la eternidad, para *Cuna* de su Divino Hijo!...

Oigamos sino á este propósito, como se expresa nuestro querido hermano el R. P. Esparza (1) en su primera visita á la Sda. Gruta del Nacimiento : « Cuando nace un hijo á los Reyes y Grandes de la tierra, los gritos de alegría de los pueblos saludan su advenimiento de norte á mediodía. En el establo de Belén, no encuentro al lado de Jesucristo más que un anciano y una virgen en silencio. María, mostrando al universo su Salvador, no cuenta para preservarle de las inclemencias de una rígida estación sino con el natural calor de dos animales. Y en la obscuridad de la noche, ¿no habéis derramado lágrimas en presencia de vuestra pobreza sin ejemplo? Al recuerdo de las riquezas, del lujo, de las grandezas humanas, ¿qué habéis Vos pensado ¡oh Madre mía! de este pobre asilo, testigo de vuestros sufrimientos? ¡Ah! ya os comprendo. Sí, es que al lado de vuestro Hijo, pobre, lloroso, transido de frío, humillado hasta el abatimiento, Vos, habéis visto al mundo todo, enfermo, cubierto de llagas y de hondas heridas. Vos, con un sólo golpe de vuestra penetrante vista, habéis calculado la profundidad del mal; habéis conocido el remedio, y bendecís á Dios, por haberos llamado á Vos misma, á sufrir por nuestra salud. Sí, es aquí en Belén, donde las generaciones todas admiran la gloria de Jesucristo y la vuestra. »

« Gloria de su poder: Dios es naturalmente tan grande, tan poderoso, tan rico, como el hombre es pequeño, débil y pobre. Con sola una palabra el Omnipotente fecunda el caos, crea la luz, da á los cielos millares de estrellas; sus riquezas á la tierra, y señala sus límites al mar: yo adoro su poder. Mas, cuando contemplo en Belén su voz muda, sus bracitos encadenados, sus ojos arrasados en lágrimas, yo le proclamo mucho más grande aún. Dios, al imprimir en el universo, el sello de su inmensidad, será delante de mi razón y de mi fe, un prodigio menos inexplicable, que cuando este mismo Dios se anonada, por decirlo así, y se reduce á las apariencias de un niño pecador... »

(1) De Lima á Jerusalén.—Parte II.ª—Palestina y sus Santuarios.

«Gloria de su misericordia y de su amor: El sol, en todos los lugares, que ilumina y fecundiza con sus dorados rayos, narra las grandezas del Altísimo; pero la Gruta con su obscuridad nos habla de su ternura infinita. Sea que el Océano se subleve y lance impetuoso la cólera de sus espumantes olas, ó se encierre dentro el muro de frágil arena que le circunda, ofrece igualmente una viva imagen del imperio que sobre él ejerce la Mano Divina: mas, cuando uno se postra delante de Jesús niño, compréndese que en Dios hay algo de más infinito que su poder y majestad, ésto es: *su amor al hombre...* »

«Virgen venturosa, sobre quién brilla y se refleja la gloria Divina, no os ruboricéis de vuestras humillaciones: vuestro Hijo llora pero es á causa de los dolores de la humanidad. Él se ha hecho esclavo de nuestras enfermedades para devolvernos la libertad de la virtud: hase humillado por elevarnos: para que vivamos de su vida, ensaya Él la nuestra: abájase hasta el abismo de nuestras miserias para que en nuestra condición nada haya que no sea noble, digno de nuestros destinos y de nuestro origen.»

«Sed pues, ¡oh Madre mía! bienaventurada en vuestro pobre asilo: mejor os está la Gruta, que el más rico palacio. ¿Qué habríais hecho Vos, con las riquezas de la tierra? Ellas habían perdido á los hombres. El lujo y el oro no habrían llamado á los piés de Jesús el reconocimiento y la gratitud de los siglos: ellos hubieran sido á nuestra vista, cosas sin elocuencia y sin instrucción; pero esta paja, estos dos animales, testigos de tantas maravillas, estos gemidos de un Dios, esta resignación vuestra ¡oh Santa Virgen! es toda una moral que se despliega hoy delante de nosotros con tanta autoridad como hace diez y nueve siglos. Sí, el cristiano en la Gruta de Belén, siente agrandarse su fe y su religión. ¡Qué ensenanzas nos ofrecen los abatimientos, la paciencia y la caridad de Jesucristo! ¡Qué anatema el que lanza contra las pasiones, la vanidad y el sensualismo moderno! ¡Qué de verdades sublimes las que aquí se nos descubren! ¡Felices si las sabemos comprender!»

Aviva pues, tu fé, amado peregrino, ahora que te encuentras en el lugar mismo donde un día la Reina de los Ángeles entre celestiales cánticos dió á luz al Deseado de los Santos Patriarcas, al Anunciado por los Profetas, á Jesucristo Hijo del Altísimo. Sí, en este mísero y lóbrego, pero celebérrimo y venerando rincón de la tierra, nació Aquél que fabricó los Cielos,

y con orden admirable gobierna el universo. Aquél, en cuyo acatamiento postradas las Jerarquías del Empíreo le cantan sin cesar: *Santo, Santo, Santo,* anonadóse *aquí* y se redujo al estado de un débil y pobre infante. Estas paredes sintieron sus vajidos; *aquí* en su circuncisión derramó por vez primera su preciosa Sangre por nuestro amor: *aquí* en fin sufrió todo el rigor de una cruda estación sin más refrigerio que el hálito de dos animales...

¡Mil veces dichoso, tú, que privilegiado entre tantas almas justas, te ha cabido la suerte de contemplar con tus propios ojos la Cuna del Rey de los Cielos! Muéstrate pues, reconocido y grato al Señor por tan inestimable favor, y dirígele con devoción fervorosa la siguiente

Oración

¡Quién me diera, Dulcísimo Niño y amado Jesús mío, las lenguas de todos los hombres y el amor de todos los Serafines para bendeciros y alavaros por el inefable misterio de vuestro Nacimiento! Me asocio ¡oh Sumo Bien mío! el ardiente amor de María, vuestra Inmaculada Madre, al de vuestro putativo padre, el casto S. José, y al de todos los Espíritus Bienaventurados, diciéndoos con ellos: *Gloria in excelsis Deo....* «Gloria á Dios en lo más alto de los Cielos...» Sí, gloria y loor eterno á Vos, Divino Infante, Dios y Salvador nuestro, por haberos dignado visitarnos naciendo pobre por nuestra salud. Mas, ¿qué cosa podré yo ofreceros por haberos dado á mí? *Quid retribuam Domino.... Vota mea reddam coram omni Populo Ejus.* Sí, dulce Jesús mío, yo quiero corresponder á vuestro inefable amor, cumplir mis votos y ratificar *aquí*, á vuestros piés, las solemnes promesas hechas por boca de mis padrinos, al ser regenerado con las saludables aguas del Santo Bautismo. Concededme vuestro divino amor, el espíritu de oración y penitencia, la paciencia en las adversidades, valor y fortaleza en el tiempo de la tribulación, y finalmente la perseverancia final en vuestro servicio. Despojad mi corazón de todo afecto terrenal para que, despreciando las riquezas, los honores y placeres de este mundo, y amando la pobreza, los desprecios y aflicciones, viva y muera por amor de Aquél que por amor mío se dignó nacer en esta humilde habitación (1).

(1) Aquí el peregrino puede repetir los ofrecimientos de la *Preciosísima Sangre,* que ponemos para el Calvario, pág. 136.

¡Oh María! Virgen y Madre de Dios, consuelo y guía de los peregrinos, y vos ¡oh castísimo José! padre putativo de Jesús, y dispensador de los tesoros celestiales, que un día *aquí* aceptasteis, reconocidos, los presentes del pobre y del rico personificados en los Pastores y Reyes Magos, dignaos recibir y presentar también á vuestro hermoso Niño, la ofrenda de mi pobre corazón, para que reconociéndole y amándole como ellos, logre asimismo la dicha de poseerle eternamente en el Cielo. Amén.

AL NIÑO JESÚS EN EL SANTO PESEBRE

VILLANCICO.

Niño Inocente, vuelve tus ojos
Hacia un humilde pobre pastor,
Y de sus manos el dón recibe,
Cuál testimonio de puro amor.

Ricos tesoros darte quisiera
Que deslumbraran al mismo sol,
Mas como indignos de Tí serían,
Prefiero darte mi corazón.

Entre las auras, un Ángel bello
Á los mortales se apareció,
Y en blandos ecos, la fausta nueva
Hasta en Oriente se difundió.

Fuente serena, riza tus aguas,
Dame tu aroma, Cándida Flor;
Paz y alegría reinen doquiera,
Gloria al Mesías, cante mi voz. N.

Himno

Oh Jesús, Redentor de los mortales,
Que antes que hubiese luz fuiste engendrado
Del Padre de las luces más sagrado,
Igual en sus grandezas celestiales.

Tú, Luz del Padre Eterno, refulgente,
Esperanza de nuestros corazones,
Atiende á las humildes oraciones
Que hace el Orbe postrado y reverente.

Acuérdate, Hacedor del universo,
De que en tiempo la forma recibiste
De nuestro frágil cuerpo, y que naciste
Del vientre de la Virgen puro y terso.

Este presente día testifica
En su círculo anual, que de Paterno
Seno desciendes, y hecho Niño tierno,
Eres salud que al mundo vivifica.

Á Él la tierra, los astros y los mares
Y cuanto está debajo de la esfera,
Como Autor de la vida le venera,
Y entona en su loor nuevos cantares.

Y nosotros, á quiénes los preciosos
Raudales de tus venas han regado,
En honor de este día tan sagrado
Te tributamos himnos armoniosos.

Jesús, sea á Tí la gloria y alabanza,
Que de Virgen naciste el más hermoso,
Con el Padre y Espíritu amoroso,
Por los siglos eternos sin mudanza. A. C.

Antífona

¿Á quién visteis, Pastorcillos? Decidnos, ¿quién apareció en la tierra? — Vimos al *Recien Nacido* y á los coros de los Angeles alabando al Señor. Aleluya, Aleluya.

℣. Venid; adoremos á Jesús, Salvador del mundo, que aquí nació de María Virgen. Aleluya.

℟. Quien se humillare á imitación de este Niño, será el mayor en el Reino de los Cielos. Aleluya.

Oración

¡Oh Dios! que habéis iluminado las tinieblas de este mundo con el resplandor de la verdadera Luz, en el Nacimiento de vuestro Unigénito, concedednos la gracia de que, después de conocidos en la tierra los misterios de esta Luz, gocemos también en el Cielo la visión de Aquél que con Vos y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

STABAT MATER SPECIOSA (1)

Stabat Mater Speciosa
Juxta fænum gaudiosa
Dum jacebat Parvulus.

Cujus animam gaudentem
Lætabundam et ferventem
Pertransivit jubilus.

¡Oh quàm læta et beata
Fuit illa Immaculata
Mater Unigeniti!

Quæ gaudebat et ridebat,
Exultabat cum videbat
Nati partum Inclyti.

¿Quis est qui non gauderet
Christi Matrem si videret
In tanto solatio?

¿Quis non posset colætari
Christi Matrem contemplari
Ludentem cum Filio?

Pro peccatis suæ gentis
Christum vidit cum jumentis
Et algori subditum.

Vidit suum dulcem Natum
Vagientem, adoratum,
Vili diversorio.

Nato Christo in Præsepe
Cœli Cives canunt læti
Cum immenso gaudio.

Stabat Senex cum Puella,
Non cum verbo nec loquella,
Stupescentes cordibus.

Eja Mater, fons amoris,
Me sentire vim ardoris
Fac ut tecum sentiam.

Fac ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum
Ut sibi complaceam.

Sancta Mater istud agas:
Pronè nostro ducas plagas,
Cordi fixas validè.

Estabas Madre, bella, hermosa,
Junto al pesebre gozosa
Do yacia el Niño Dios.

Tu alma pura complaciente
Y de santo amor, ardiente,
Como dardo el gozo hirió.

¡Oh qué alegre, bienhadada,
Fuiste, Madre Inmaculada,
Del Ingénito de Dios!

¡Oh cuán dulce sonreías
Cuando en tus brazos veías
A un Dios en carne mortal!

¿Qué hombre pues no se alegrara
Si á la Madre, contemplara,
De Dios, llena de placer?

¿Quién de gozo no rebosa
Al mirarte, Madre hermosa,
En cariños con tu Dios?

Por dar vida á los mortales,
Ves al Niño entre animales,
Y del frio en el rigor.

Ves tu Infante venerado,
En su penar, adorado
En establo pobre y vil.

Nace Cristo en un pesebre:
Himnos canta el Cielo alegre
Con sumo y célico amor.

Estabais José y Maria
Extasiados aquel dia,
Rebosando amor de Dios.

Ea Madre, de amor fuente,
El fervor yo experimente
Que abrasó tu corazón.

Haz Maria que mi pecho
En ardiente amor deshecho,
Sea grato al Buen Jesús.

Lanza un rayo de ese fuego,
Que traspase, yo te ruego,
Este frio corazón.

(1) Parécenos muy á propósito insertar aquí la traducción, con el texto latino, de este magnífico himno compuesto por el V. franciscano Jacopono, célebre Poeta del siglo XIII.

Tui Nati Cœlo lapsi,
Jam dignati fæno nasci
Pœnas mecum divide.

Fac me verè congaudere,
Jesulino cohærere
Donec ego vixero.

In me sistat ardor tui
Puerino fac me frui
Dum sum in exilio.

Hunc ardorem fac communem,
Ne facias me immunem
Ab hoc desiderio.

Virgo Virginum præclara,
Mihi jam non sis amara:
Fac me Parvum rapere.

Fac ut portem pulchrum Fantem
Qui nascendo vicit mortem
Volens vitam tradere.

Fac me tecum satiari
Nato tuo inebriari,
Stans inter tripudia.

Inflammatus et accensus,
Obstupescit omnis sensus
Tali de commercio.

Fac me Nato custodiri
Verbo Dei præmuniri
Conservari gratia.

Quando corpus morietur,
Fac ut animæ donetur
Tui Nati visio. Amen.

De tu Hijo que del Cielo
Bajó á nacer en el suelo
Dame parte en el dolor.

Goce humilde y abatido,
Á tu Jesús adherido,
Mientras dure aquí el penar.

Reine en mi tu amor constante
Disfrutando de tu Amante
En el valle del gemir.

Tal incendio abrase al mundo;
Y del pecho en lo profundo
Sienta yo tan vivo ardor.

Virgen, entre todas pura,
No me seas amargura:
Haz que logre á tu Jesús.

Siempre unido á tu Hijo amado,
Quién por lavar el pecado,
Nació pobre y murió en Cruz.

En vuestro amor embebido
Cuál en vasto mar sumido,
Haz flotar mi corazón.

Los sentidos inflamados,
Sumamente enajenados,
Queden de esta caridad.

Por Jesús yo defendido,
Y á su Santa Ley unido
Logre yo perseverar.

Cuando mi cuerpo perezca
Haz que mi alma merezca
La visión del Niño Dios. Amén.

Continuación de la visita al resto del subterráneo, cuya antiquísima propiedad es de los PP. Franciscanos, ó sea de los Latinos, que lo tienen condecorado con varios altares, lámparas y cortinas.

Saliendo pues de la Santa Gruta por la puertecilla del lado Sur, puede visitarse:

2.° † **El altar de S. José**, erigido en 1621 por el Rmo. P. Custodio Tomás de Novara. Créese piadosamente que este sea el lugar á donde se retiró el castísimo Esposo de la Virgen durante su divino parto, y donde el mismo Santo recibió en sueños la Embajada celestial previniéndole que huyese á

Egipto con el Niño y su purísima Madre, á causa de la futura persecución de Herodes (1).

Á SAN JOSÉ

Himno

Celébrente ¡oh José! los Escuadrones
Del Celestial Palacio, Cortesanos,
Y en festivos acentos tus blasones
Engrandezcan á coros los Cristianos :
Pues ilustre en virtud logras dichoso
De la Virgen más pura ser Esposo.

Al ver la novedad de que tu Esposa
En tí albergaba al Hijo concebido,
Quedó tu corazón en la penosa
Aflicción de los celos sumergido;
Mas un Ángel te afirma que el preñado
Es obra del divino Amor sagrado.

Tú abrazas al Señor recien nacido;
Tú mereces seguirle, y le acompañas,
Cuando prófugo huyendo, conducido
Es á tierras de Egipto tan extrañas :
Tú por Jerusalén con sentimento
Andas en busca de Él; le hallas contento.

Una muerte piadosa hace dichosos
Á los Santos ya muertos y finados,
Y logrando la palma, en los gloriosos
Alcázares de Dios son colocados :
Pero tú, más feliz, logras la suerte
De ver á Dios aun antes de la muerte.

¡Oh Suma Trinidad en una Esencia,
Perdona á los que humildes te rogamos :
Por José nos conceda tu clemencia
Que subir á los Cielos merezcamos :
En donde por los siglos perdurables
Te rindamos aplausos agradables. Así sea. A. C.

(1) « El Ángel del Señor apareciose á José mientras dormía, diciéndole : *Levántate; toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta nueva orden; porque acontecerá que Herodes busque al Niño para matarle...* (S. Mat. II). »

Antífona

Pobres de la tierra, *id á José, y haced cuanto él os diga;* porque es el dispensador de los tesores celestiales.

℣. *Constituyólo* el Eterno, *Señor de su casa,*
℟. *Y Príncipe de todas sus posesiones.*

Oración

Suplicámoste, Señor, que nos ayudéis por los méritos del Esposo de vuestra Santísima Madre, el glorioso S. José, á fin de conseguir por su intercesión lo que no podemos por nosotros mismos. Así lo esperamos de Vos que vivís y reináis con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

3.° † **El altar y sepulcro de los Santos Inocentes.** Sábese por tradición que muchas mujeres de Belén, con el objeto de sustraerse á la terrible persecución de Herodes y salvar la vida á sus tiernos hijos, refugiáronse en esta gruta. Mas descubiertas que fueron por los agentes del Tirano tuvieron que presenciar en este lugar el sangriento espectáculo de la horrible matanza del fruto querido de sus entrañas, cuyos inocentes cuerpecitos fueron sepultados, en la caverna que se encuentra tras dicho altar (1).

Tal fué el desenlace del sangriento drama inspirado por la ambición y cobardía, y llevado á efecto por la inhumanidad y barbarie de aquel Rey, en cuyo corazón :

Rabia feroz contra Jesús se inflama;
Y la daga cruel en tierno lecho
La sangre de mil mártires derrama
Por complacer tan ambicioso pecho.
Mezcla, alentando de su ardor la llama,
Leche con sangre, furor no satisfecho;
La triste madre por el hijo clama
Y en pena y llanto el corazón deshecho.
Vele arrancado de su seno amante,
Bajo daga desnuda, aterradora,
Y en vano gime en su aflicción penante :
Mas hoy en la región encantadora,
Disfruta el niño júbilo incesante,
Y aflige á Herodes mano vengadora.

(1) « Herodes viéndose burlado por los Magos, irritóse mucho... é hizo

4.° † **El altar y sepulcro de S. Eusebio de Cremona**, discípulo de S. Jerónimo, quién por ayudar á su Maestro en la fundación de un monasterio, vendió todos sus bienes. Después de la muerte del Santo Doctor, fue nombrado superior de la misma abadía, cuyo cargo desempeñó por dos años, al cabo de los cuáles acaeció su preciosa muerte, siendo aquí sepultado en el año 422.

5.° † **El altar y tumba de Sta. Paula y su hija Sta. Eustoquio**, discípulas de S. Jerónimo, las cuáles por colocarse bajo la dirección de tan esclarecido Maestro, abandonaron á Roma, y se establecieron en Belén, donde, después de ejercitarse en todo género de virtudes y fundar varios monasterios, terminaron gloriosamente sus días, la primera en 404, y posteriormente la segunda.

6.° † **El altar y sepulcro de S. Jerónimo**, Doctor Máximo de la Iglesia, quién se estableció en Belén á mediados del siglo IV. Este Santo Padre, después de haber asombrado al mundo con los rigores de su penitente vida, fundado diferentes monasterios y dado sabias reglas de dirección á multitud de cenobitas, terminó los días de su preciosa existencia en 420. Sus sagradas reliquias *aquí* depositadas, fueron más tarde trasladadas á Roma, donde hoy se veneran, en Santa María la Mayor.

7.° † **El oratorio y habitación privada del mismo Santo**, á donde se retiraba para atender con mayor recogimiento y sosiego al estudio y ejercicio de la oración. Fué también en este lugar donde á costa de infatigable trabajo tradujo el Máximo Doctor la Vulgata. En dicho oratorio, decorado recientemente por los PP. Franciscanos, encontraron éstos *dos sepulcros*, que se ignora á quien pertenecieron, y la *antigua escalera* por la cuál el Santo Doctor subía á la Sagrada Basílica.

Finalmente saliendo de esta cripta por la escalera inmediata al sepulcro de S. Eusebio, se entra

8.° † **En la Iglesia Parroquial Latina**, dedicada á Sta. Catalina V. y M., contigua al convento Franciscano. La primitiva iglesia fué construída por Santa Paula en el siglo IV: varias han sido las vicisitudes por que ha pasado en el transcurso de los siglos, siendo últimamente reedificada por los PP.

matar á todos los niños que habia en Belén y en toda su comarca, de dos años abajo... (S. Mat. II). »

Franciscanos. Consta de tres espaciosas naves, con su pavimento y altares de mármol. En ella dichos Padres dan principio cada tarde á la devota procesión que recorre el subterráneo de la Basílica del Nacimiento, entonando himnos conmemorativos de los misterios del lugar.

En el pequeño jardín contiguo á la sacristía existe **un vetustísimo naranjo**, que se cree plantado por S. Jerónimo, ó al menos retoño del aquél.

En el convento Armenio puede visitarse igualmente

9.° † **La sala** ó **escuela** que lleva el nombre del **Santo Doctor**, en la cuál daba sagradas lecciones á sus discípulos.

EXCURSIÓN DE BELÉN Á LA GRUTA DE LOS PASTORES.

(30 minutos).

Pueden visitarse en esta excursión los lugares siguientes:

1.° † **La gruta de la Leche** (Mogaret el-Hhalib) (1), así llamada porque, según la tradición, habiéndose refugiado aquí la Sagrada Familia, poco antes de su huída á Egipto, al tiempo de lactar la Virgen Madre á su Divino Infante, derramáronsele algunas gotas de su purísima leche. De aquí se origina la virtud que se atribuye á la tierra de esta gruta, de producir y aumentar la leche en las madres que carecen de este néctar nutritivo; con cuyo objeto toman algunos polvos de dicha arcilla disueltos en agua, y encomendándose á la Virgen consiguen la gracia que solicitan.

Para perpetuar la memoria de este suceso, Santa Paula edificó aquí en el siglo IV una iglesia y un monasterio de vírgenes. La capilla que existe en la actualidad y donde se celebra diariamente el Santo Sacrificio fué construída por los PP. Franciscanos, cuya posesión adquirieron en 1375.

2.° † **El solar de la casa de S. José** (2), donde en la antigüedad existió un oratorio, del que hoy nada ha quedado. La Santa Custodia piensa sin embargo rehacerlo, en la primera oportunidad.

3.° † **La aldea de los Pastores** (3), así llamada por creerse haber sido morada de los mismos, que merecieron les anunciase un Ángel el Nacimiento del Niño Dios.

(1) Dista unos 5 minutos del convento Franciscano.
(2) Está á 8 minutos del santuario anterior.
(3) Encuéntrase á unos 4 minutos del precedente.

Dicha aldea denominada por los indígenas *Beit-Sahhur*, tiénese igualmente por la antigua *Chamaám*, que David dió al hijo de Berzelai, en premio de la fidelidad con que le siguió cuando iba huyendo de Absalón (II Rey. XIX, 17): aquí hizo alto Johanám y una parte del pueblo Hebreo, antes de pasar á Egipto (1).

Cuenta actualmente unos 630 habitantes, de los cuáles 110 son Católicos, 460 Griegos cismáticos y el resto Musulmanes. En ella puede verse

4.° **El pozo de la Virgen**, que los Árabes llaman *Bir-Mariám*, á causa del siguiente suceso, que refiere una piadosa leyenda, á saber: pasando por aquí cierto día la Santísima Virgen y encontrándose con un hombre que sacaba agua, pidióle de beber, servicio que aquél inhumano le negó. Entonces la Virgen llena de confianza en el Señor acercóse al brocal del pozo, y elevándose milagrosamente el agua, pudo sin dificultad satisfacer su sed.

Á la salida de la misma aldea se ve

5.° **El célebre campo de Booz**, donde este rico propietario encontró á Ruth la Moabita, que obligada de su indigencia había venido á este lugar, á recoger las espigas que caían á los segadores. Aprovechóse Ruth de esta propicia ocasión para manifestar á Booz el grado de parentesco que los unía, y éste, según las tradiciones de su pueblo, desposóse con ella; de cuyo enlace nació Obed, padre de Jesé y abuelo de David (2).

Prosiguiendo la marcha por unos 12 minutos encuéntrase

6.° ✠ **La gruta de los Pastores**, *(El-Raauat)* lugar en que se les aparecieron los Angeles anunciándoles la *Buena Nueva* del Nacimiento del Redentor (3). De la iglesia aquí edificada por Santa Elena solamente ha quedado la *cripta* que se ve en la

(1) Jerem. XLI. (2) Ruth. II.

(3) « Y había unos pastores en aquella comarca que estaban velando sobre su ganado. Y hé aquí que el Ángel del Señor púsose junto á ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor, y tuvieron grande temor. Y les dijo el Ángel: *No temáis: porque hé aquí que os anuncio un grande gozo, que será para todo el pueblo: Pues hoy os ha nacido el Salvador, Cristo Señor, en la ciudad de David. Y ésta os será la señal: hallaréis al Niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre.* Y repentinamente apareció con el Ángel una multitud de la milicia Celestial, que alababan á Dios y decían: *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad...* (S. Luc. II). »

actualidad, y se halla en poder de los Griegos cismáticos, quiénes juntamente con el terreno contiguo la usurparon á los PP. Franciscanos en 1818.

Cerca de la gruta vense todavía algunos olivos plantados por nuestros Religiosos, como también el lugar de un antiguo monasterio en que vivió S. Casiano, y donde, según piadosa tradición, instituyó el Santo la hora canónica de Prima, que aprobada más tarde por la Iglesia, forma hoy parte del Rezo Eclesiástico.

En el mismo sitio donde Santa Elena edificó la iglesia, en sentir de San Jerónimo y otros, levántabase también la *Torre del Rebaño* (1), en la que se albergaban los pastores. Cerca de la misma torre habitó por algún tiempo el Patriarca Jacob con su familia después de la muerte de Raquel, que fué sepultada en el camino de Belén á Jerusalén (2).

De regreso á la hospedería Franciscana puede visitarse la *iglesia Parroquial* de Beit-Sahhur, perteneciente al Patriarcado Latino: está adornada de magníficos relieves que representan diferentes pasajes de la Historia Sagrada, trabajados por un bethlemita.

EXCURSIÓN DE BELÉN Á LA FUENTE SELLADA.

(60 minutos).

Partiendo del convento Franciscano, y siguiendo la dirección del **acueducto de Salomón** (3), á unos 26 minutos se ve á mano izquierda, en el *valle de Ertás* (Uadi Ertas),

1.° **El Huerto Cerrado** (Hortus Conclusus), en el que, según las Sagradas Páginas, están simbolizadas la Iglesia y la Santísima Virgen (4). Rodeado de pequeñas colinas, contiene en la actualidad varios huertos de particulares, entre los cuál les descuella el que en otro tiempo fué propiedad de un ta-Meschulám, que en 1860 descubrió en él restos de mosaicos y columnas.

12 minutos más adelante hállase la abundante fuente que los indígenas denominan *Ain-Ertás*, cuyas aguas riegan los

(1) Génes. XXXV. (2) Id.

(3) Dicho acueducto, que conduce las aguas de los *estanques de Salomón* á Belén y á Jerusalén, lleva el nombre del Rey Sabio, por haber sido construído por éste, ó al menos restaurado; si bien después fué objeto de diversas reparaciones en el trascurso de los siglos.

(4) Cant. IV.